

FUNDACIÓN HERBERT MOROTE
(PARA MANTENER LA MEMORIA HISTÓRICA DEL
GENOCIDIO AYACUCHANO)

CONTENIDO

I. OBJETIVO DE ESTE DOCUMENTO.

II. CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

III. EL GENOCIDIO AYACUCHANO

IV. MISIÓN DE LA FUNDACIÓN

V. PRINCIPALES PROYECTOS DE LA FUNDACIÓN

- **Uso de nuevas tecnologías.**
- **Premio anual de ensayo NUNCA MÁS.**
- **Museo del genocidio ayacuchano.**
- **Conferencias y simposios.**
- **Monumentos y placas conmemorativas.**
- **Conmemoración de EL DIA DEL NUNCA MÁS.**
- **Relación con instituciones y particulares.**
- **Otras actividades.**

VI. REALIZACIÓN DE PROYECTOS

VII. FINANCIACIÓN

VIII. ORGANIZACIÓN

IX. TRANSPARENCIA

X. VOLUNTARIADO

ANEXO

LA MOTIVACIÓN PERSONAL DEL FUNDADOR

I. OBJETIVO DE ESTE DOCUMENTO.

Dar a conocer las razones del fundador para crear esta institución.

II. CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

La memoria de los pueblos es frágil, acomodaticia y discriminatoria a no ser que haya personas o instituciones que se encarguen de recordarnos las tragedias humanas que han ocurrido en el pasado. El esfuerzo por preservar la memoria de tales desgracias ha servido para asumir responsabilidades cívicas, morales y económicas con las víctimas y, además, tratar de impedir que se den nuevamente las condiciones que originaron esas desdichas. Desgraciadamente, en muchos casos se diría que tanto los individuos como la sociedad en general se alían con sus gobiernos para ocultar hechos vergonzosos que deberían causar estupor e indignación. En realidad lo que sucede en esos pueblos voluntariamente olvidados es que sus tragedias se repiten una y otra vez en el transcurso de los años.

A lo anterior añadamos que a pesar de que el mundo ha entrado en un periodo aparentemente democrático, lo cierto es que éste no sirve todavía para recobrar la memoria histórica de eventos que nunca debieron ocurrir. La vorágine creciente de consumismo, de fiebre empresarial y económica hace que la gente rehuya a plantearse hechos que deberían inquietar las conciencias ciudadanas; no hay tiempo para nada que no sea trabajar y divertirse si se puede. Este febril quehacer por lo cotidiano, por lo inmediato, por calcular si tenemos suficiente dinero para llegar a fin de mes impide sopesar eventos que ponen en riesgo el marco social donde nos desenvolvemos.

El desapego por asumir responsabilidades solidarias con las víctimas es favorecido por la nula importancia que damos a lo que ocurre en sectores de la población con los que no mantenemos relaciones económicas. Muchas veces nos es igual que la violación de los derechos humanos ocurra un país lejano o en una comarca vecina. Como el avestruz preferimos esconder la cabeza dentro de nuestra pequeña burbuja social.

Muchos genocidios quedan ocultos ante la indiferencia de la sociedad y el interés de los victimarios por borrar sus huellas acusatorias. O, simplemente, porque las víctimas proceden de sectores sin medios económicos para hacer llegar su dolor y protesta. Genocidios de pueblos, como los palestinos, africa-

nos, guatemaltecos, y minorías étnicas en China, India, siguen los perdidos pasos de aquellos genocidios de tribus y civilizaciones precolombinas de las que ya es tarde para pedir cuentas a los responsables y tarde también para obtener lecciones que impidan que vuelvan a ocurrir. Luego de la independencia millones de latinoamericanos han muerto en guerras civiles ya no víctimas de potencias imperialistas sino de la ambición de inescrupulosos líderes nacionales. Como si no hubiéramos aprendido nada de nuestro inmediato pasado republicano, todavía existen focos de estas matanzas en varios de nuestros países

Como ejemplo de lo contrario tenemos el holocausto judío que pervive en la memoria de la humanidad gracias al enorme y constante esfuerzo del pueblo judío que, a través de sus inagotables recursos económicos y poder mediático, se encarga todos los días y por todos los medios posibles de recordarnos el sacrificio de millones de ellos en manos del nazismo.

Cuarenta años después del holocausto judío, sucedieron en nuestro continente sudamericano dos tragedias que han recibido la constante atención de sus países y del mundo entero. Una de ellas ocurrió en Chile, país que creó en 1990 una Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación para investigar la represión ciudadana durante la dictadura del general Pinochet. El resultado fue conmovedor: casi 3,000 fueron asesinadas, muchos miles más fueron torturados. Creo que no ha habido medio de comunicación en el mundo que no haya cubierto los horrores sufridos por los chilenos y los esfuerzos de jueces, tanto en su país como en el extranjero, para llevar a los tribunales a Pinochet y sus secuaces. El tirano murió, pero no otros implicados que están presos o a punto de ser condenados. Lo importante es que sus crímenes no quedaron impunes ni fueron olvidados; el mismo Pinochet con toda su arrogancia y desvergüenza fue mantenido preso en su domicilio. Respecto a las víctimas, el gobierno chileno creó un Fondo que se acrecentó con 8 millones de dólares confiscados a Pinochet de su cuenta ilegal en el Banco Riggs de Washington. La Fundación Allende también creó un fondo con el mismo fin. Pero más importante que todos los esfuerzos por llevar a los tribunales a los criminales y a compensar a sus víctimas, es el hecho de que Chile ha recuperado su espíritu democrático y ahora está grabado perennemente en la conciencia de sus ciudadanos y todas

sus instituciones, incluyendo las militares, la promesa que nunca más se podrán violar los derechos humanos en ese país.

Un caso tan o más sonado que el chileno fue la tragedia sucedida en Argentina durante su última dictadura militar. Como se recuerda, fue la protesta valiente y sacrificada de las desoladas “Madres de la Plaza de Mayo” la que durante varias décadas se empeñó en denunciar la desaparición de sus hijos hasta que el mundo hizo eco de sus reclamos. Según la Secretaría de Derechos Humanos de ese país se dan por muertos o desaparecidos a 13,000 personas, otras fuentes alegan que fueron 20,000. Luego de penosas luchas, retrocesos y grandes victorias se logró derogar la ley de impunidad que protegían a los responsables de los asesinatos y se encarceló a los culpables. Todos esos esfuerzos han sido importantes pero, al igual de lo que pasó en Chile, la mejor lección de esa tragedia es que todos los argentinos, como sus instituciones, incluyendo las militares, saben que la vía criminal no será jamás una opción para luchar contra opositores políticos. Las madres de la Plaza de Mayo y la sociedad argentina en general estarán velando el respeto a los derechos humanos en Argentina.

III. EL GENOCIDIO AYACUCHANO

Resulta increíble que el genocidio de 70,000 compatriotas sucedido principalmente en Ayacucho entre 1980 y el año 2000 no haya recibido siquiera un nombre específico. A lo más que se ha llegado es a llamarlo “conflicto armado”. Sin embargo, este horroroso y casi anónimo genocidio ha dejado 5 veces más víctimas que las ocasionadas durante la dictadura argentina, y 30 veces más que las ocurridas durante la dictadura de Pinochet.

Lo indignante, además, es que los peruanos ya queremos voltear la página cuando todavía no han dejado de llorar a sus muertos miles de viudas; cuando pululan por las calles de Ayacucho decenas de miles de huérfanos desamparados y sin arraigo alguno; cuando miles de discapacitados físicos y mentales padecen en total abandono; cuando la miseria de esa zona se agravó y se mantiene sin esperanzas de mejora. Todo esto hace que sus pobladores puedan ser presas fáciles de las chispas demagógicas de la hoguera dejada por el terrorismo senderista y estatal.

Tal como dijo la “Comisión de la Verdad y Reconciliación”, en su informe final *“las dos décadas finales del siglo XX son una marca de horror y de deshonra para el Estado y la sociedad peruanos”*. *“La historia del Perú registra más de un trance difícil, penoso, de auténtica postración nacional. Pero, con seguridad, ninguno de ellos merece estar marcado tan rotundamente con el sello de la vergüenza y el deshonor”*.

Han pasado tres años desde aquella denuncia y no se ha hecho nada, salvo pequeños gestos que no engañan a nadie y algunos programas que han resultado contraproducentes como la repatriación de los auto-exilados que en lugar de regresarlos a sus pueblos los dejaron en barriadas miserables en las capitales de provincia ayacuchanas. Estos miles de ayacuchanos viven totalmente desarraigados y desorientados.

La misma CVR, en vez de ser respaldada por sus compatriotas y sus instituciones, ha sido atacada ¿No será acaso porque la mayor parte de los 70,000 muertos fueron humildes campesinos ayacuchanos y no limeños pertenecientes a una clase con ciertos ingresos económicos? ¿Qué hubiera pasado si las decenas de miles de ayacuchanos en vez de haber caído en remotos pueblos de los Andes hubieran perdido la vida en los alegres barrios de Lima? ¿Nos hubiéramos olvidado de los muertos mientras sus cuerpos estaban aún tibios?

IV. MISIÓN DE LA FUNDACIÓN

Esta FUNDACIÓN cultural y social tiene como misión fomentar el mantenimiento de una memoria histórica del genocidio ayacuchano, ocurrido entre los años 1980 y 2000, que sea **“amplia”**, **“diversa”** y **“apolítica”**. Con ello pretendemos contribuir a dos aspectos que serán los objetivos de nuestra fundación:

UNO. La reconciliación de nuestra sociedad.

DOS. Que esos desgraciados acontecimientos no vuelvan a repetirse jamás en Ayacucho ni en el Perú.

Cuando decimos que fomentaremos una **“memoria histórica amplia”** queremos afirmar que fomentaremos estudios de instituciones y particulares que contribuyan a comprender los factores sociales, políticos y económicos que fueron causa de este genocidio.

Al decir que la memoria que fomentaremos será “**diversa**”, queremos manifestar que en nuestras actividades daremos cabida a todos los puntos de vista y no ejerceremos censura alguna ni discriminaremos por ningún motivo, salvo que la ley lo señale, opiniones, estudios y puntos de vista de personas o instituciones que deseen cooperar con nuestra misión cultural y social.

Al ser conscientes de que los objetivos que deseamos alcanzar pueden ser utilizados por mezquinos intereses políticos, mucho cuidado tendrá nuestra FUNDACIÓN en mantener su carácter “**apolítico**” ya que esta característica será imprescindible para mantener nuestra independencia moral y económica. Por lo tanto, los miembros del Consejo de Administración y funcionarios de esta institución serán personas que no estén ligadas a partidos políticos ni hayan tenido en el pasado una vinculación importante con ellos.

V. PRINCIPALES PROYECTOS DE LA FUNDACIÓN

- **Uso de nuevas tecnologías.** Para fomentar el mantenimiento de la memoria histórica de nuestro genocidio, la FUNDACIÓN creará la “Biblioteca Virtual del Genocidio Ayacuchano” en Internet, que colecciona, adquiera, conserve y difunda documentos, libros, revistas, artículos, material fotográfico, de videos, grabaciones y de cualquier otra naturaleza, que estén relacionados con el genocidio ayacuchano. Esta biblioteca también proporcionará al usuario vínculos con instituciones y particulares cuyas actividades sean afines a los de la FUNDACIÓN. Así mismo, se creará eventualmente un periódico virtual y un blog.
- **Museo del Genocidio Ayacuchano.** La FUNDACIÓN patrocinará, esperamos con el respaldo de otras instituciones, o por cuenta propia si esta ayuda no llegase, la creación de un museo en la ciudad de Ayacucho, del que dependerá una exhibición itinerante que visitará todas las ciudades del departamento. Este museo didáctico e informativo contará también con una biblioteca, archivo fotográfico así como de videos y grabaciones. Un paso posterior será estudiar establecer un museo similar en Lima.

- **Premio anual de ensayo.** La FUNDACIÓN auspiciará la creación anual del PREMIO NUNCA MÁS al mejor ensayo inédito que trate en algún aspecto del genocidio ayacuchano. Este premio consistirá en 3,000 dólares al ganador y la publicación del texto.
- **Conferencias y simposios.** La FUNDACIÓN auspiciará conferencia y simposios que sobre el tema organicen instituciones públicas o privadas, o si es necesario organizará por su cuenta tales eventos.
- **Monumentos y placas conmemorativas.** La FUNDACIÓN fomentará la erección de monumentos y colocación de placas conmemorativas en memoria de las víctimas del genocidio ayacuchano, y en caso de que estén existan velará por su conservación y mantenimiento.
- **Conmemoración de EL DÍA DEL NUNCA MÁS.** Se promoverá la designación de un día cívico en el que se conmemore a las víctimas de esta tragedia. Esto se traducirá en la obligación de elevar a media asta nuestro pabellón nacional en todos los edificios públicos, incluyendo las instalaciones militares. También se promoverá ceremonias cívicas en todos los centros educativos cualquiera que sea su nivel o especialización. Se alentará a las autoridades locales a realizar ese día actividades culturales y cívicas que conmemoren ese día.

VI. REALIZACIÓN DE PROYECTOS

La FUNDACIÓN tratará en lo posible que estos proyectos sean dirigidos y llevados a cabo por instituciones o particulares a los que la FUNDACIÓN financiará y proporcionará toda la ayuda posible.

VII. FINANCIACIÓN

La financiación inicial será donada por el fundador a la que se sumarán las donaciones de personas e instituciones públicas o privadas que deseen voluntariamente cooperar en proyectos concretos.

VIII. TRANSPARENCIA

Los miembros del Consejo Directivo, donantes, cooperantes y voluntarios recibirán con total transparencia información periódica del manejo, uso de los fondos y estado del progreso de cada proyecto.

IX. ORGANIZACIÓN Y EMOLUMENTOS

- El fundador nombrará a los directores del Consejo Directivo y éste al Coordinador de cada programa.
- Tal como la ley indica ni el Fundador ni los directores recibirán compensación alguna por sus servicios, salvo reembolsos de gastos si fuesen necesarios.
- El Gerente de la FUNDACIÓN, que no tendrá derecho a voto, podrá ser remunerado si fuese necesario.

X. VOLUNTARIADO

- La FUNDACIÓN confía en obtener la ayuda de voluntarios que deseen participar en este proyecto. A estos voluntarios se les exigirá un comportamiento profesional y responsable, de otra manera preferiremos contratar personal remunerado.

ANEXO

LA MOTIVACIÓN PERSONAL DEL FUNDADOR

Herbert Morote es descendiente de una conocida y numerosa familia ayacuchana que a través de los años ha establecido vínculos de sangre con los Sierralta, Best, Canales, Castilla, Quintanilla, Iparraguirre, Vivanco y muchas otras familias de ese departamento.

Como buen ayacuchano, Don David Morote Quintanilla, padre del fundador, promovió con su ejemplo el amor a su música y a sus costumbres. Amor también al relato oral de sus tradiciones para que sus descendientes adoptasen esa tierra como propia a pesar de no haber nacido en ella.

Desgraciadamente, como todas las familias ayacuchanas, los Morote también sufrieron las consecuencias de esos fatídicos años, unos como víctimas y otros, es necesario decirlo, como victimarios. Sin embargo, lo que hay que resaltar es que todos, no importando el bando al que perteneciesen, se vieron envueltos en una situación que nunca debió ocurrir y que nunca más debe repetirse.

Herbert Morote

Julio de 2007

- Para mayor información dirigirse a fundacion@herbertmorote.com